

DOMINGO 5º DE PASCUA.

LECTURA ORANTE DEL

EVANGELIO: JN 13, 31-35



“¿Qué no dará quien es tan amigo de dar y puede dar todo lo que quiere?” (5 Moradas 1,5).

‘Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él’. Lo que Jesús ha vivido con el Padre, lo comparte con los orantes; muestra su amor hasta el extremo, no se guarda nada porque es amigo de dar. Sale a nuestro encuentro y nos glorifica con la gloria que recibe del Padre para que seamos la gloria de Dios. Lo suyo es dar vida en plenitud, embellecer la vida cuando se siente cansada, llenar toda vida de su pascua, vestir de gloria toda desnudez y pobreza. Orar es aprender a recibir de Jesús su gloria, es dejarnos mirar por su amor. Quien vive esto se siente llamado/a a mejorar el mundo con el amor, a vestir de gloria y dignidad a los desnudos,

a compartir el pan con los que pasan hambre, a dar visibilidad a los que no cuentan. *Jesús, todo está lleno de ti. Gracias por amarme y glorificarme. Bendito seas.*

‘Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros’. Lo más importante de la vida es el amor mutuo. El criterio para examinar la vida a la tarde es el amor de unos a otros. La verdadera alegría brota del amor que nos tenemos. Dios es amor y nosotros somos amor. La Iglesia es amor. Amar es nuestra identidad más profunda. Jesús nos deja el Espíritu, que es la fantasía del amor. En un escenario de cansancio nos regala el amor como riqueza de pensamiento, como creación nueva, como experiencia de Dios en esta hora. *Gracias, Jesús, por la música del amor.*

‘Como yo os he amado’. Jesús es un enamorado, nos ama primero. Su vida es un prodigio de amor que toca la raíz de nuestras vidas. Con el esfuerzo de cada día, amasado en amor, construye el Reino para alegría de la humanidad esperanzada. Su amor no se queda solo en palabras ni se asoma solo en sentimientos. Ama, dándose; ama, levantando a los que están abajo, ama con un amor único. Su amor es digno de fe. Los orantes, mirando a Jesús, son los que optan cada día por amar como Jesús y emprenden un camino que tiene corazón. Y cuando se equivocan, y lo hacen tantas veces, comienzan otra vez. *Espíritu Santo, enséñame a amar como ama Jesús.*

‘La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros’. La señal de los amigos de Jesús es el amor. La alegría de la vida nueva de Jesús es el amor. El porqué profundo de una manera de vivir según el Evangelio es el amor. La fe y la esperanza se despiertan cuando hay amor. Orar sin amar no es nada. Orar consiste en amar mucho. Jesús nos llama para extender por el mundo este perfume. Cuando amamos, nada se pierde, ningún pobre se pierde, ninguna dignidad humana queda pisoteada. No hay que perder tiempo para amar. El amor es la lengua que todo el mundo entiende. *Jesús, he conocido tu amor y he creído en él. Gracias.*

¡Feliz Pascua de Resurrección! CIPE - abril 2013

